AUTONOMÍA EN LAS NUEVAS FORMAS DEL FENOMENO RELIGIOSO

DUVAN MAURICIO MARÍN LASPRILLA

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA LUMEN GENTIUM

FACULTAD DE FILOSOFÍA, TEOLOGIA Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

SANTIAGO DE CALI

2019

AUTONOMÍA EN LAS NUEVAS FORMAS DEL FENOMENO RELIGIOSO

DUVAN MAURICIO MARÍN LASPRILLA

Trabajo escrito, tipo ensayo reflexivo para optar por el título de licenciado en filosofía.

Trabajo dirigido por:

Mg. Angélica María Bejarano, directora del programa de Lic. en filosofía.

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA LUMEN GENTIUM

FACULTAD DE TEOLOGIA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

SANTIAGO DE CALI

2019

NOTA DE ACEPTACIÓN.

_____

Presidente del jurado

_____

Jurado.

_____

Jurado.

Santiago de Cali, agosto 2019

DEDICATORIA

A mis padres, por su apoyo en mis proyectos de formación intelectual.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por permitirme profundizar en mi relación con Él; a mi familia, por su apoyo incondicional; a mi obispo Mons. Edgar de Jesús García, por su voto de confianza al delegarme trabajo pastoral en el campo de la educación.

CONTENIDO

Página.

INTRODUCCIÓN 8

1. RAZÓN, RELACIÓN Y TRASCENDENCIA EN LOS ORIGENES DEL FENÓMENO RELIGIOSO. 10

2. NOMOS Y COMUNIDAD EN LA BASE DE LA INSTITUCIONALIDAD DE LA RELIGIÓN 13

3. VENTAJAS Y DESVENTAJAS DEL PROCESO DE INSTITUCIÓNALIZACIÓN. 17

4. EL FENOMENO RELIGIOSO ACTUAL 19

5. LA TESIS KANTIANA DE LA MAYORIA DE EDAD EN LA SOCIEDAD ACTUAL 25

6. CONCLUSIÓN 32

7. BIBLIOGRAFÍA 34

RESUMEN

Este ensayo académico ofrece una lectura de las formas como se manifiesta el fenómeno religioso en la actualidad, desde la categoría Kantiana de autonomía, para ello se da una mirada antropológica y sociológica del concepto de religión y el itinerario que lleva a la institucionalización de ésta, analizando las ventajas y desventajas de este proceso que conduce a la manifestación del fenómeno religioso tal como se presenta hoy.

Palabras clave: Fenómeno religioso, Institucionalización, Religión, Ser humano, Fe, Autonomía.

ABSTRACT

This academic essay offers a reading of the ways in which the religious phenomenon manifests today, from the Kantian category of autonomy, for this, an anthropological and sociological view of the concept of religion and the itinerary that leads to the institutionalization of it are given, analyzing the advantages and disadvantages of this process that leads to the manifestation of the religious phenomenon as presented today.

Keywords: Religious phenomenon, Institutionalization, Religion, Human being, Faith, Autonomy.

INTRODUCCIÓN.

El fenómeno religioso en la actualidad se muestra de variadas formas producto en parte del pluralismo religioso que se vive en el mundo moderno, lo que ha llevado a que las posturas de las instituciones religiosas tradicionales se convierten una opción más entre las muchas que circulan en la sociedad.

Hoy es frecuente encontrar individuos para quienes Dios sigue siendo centro de sus vidas pero que no se circunscriben a ninguna institución religiosa, su práctica según afirman es personal. Contrario a estas actitudes no son pocas las personas que buscando seguridad ante un mundo cambiante y caótico, prefieren ceñirse en su vivencia religiosa apegados a tradiciones, prácticas y ritos sin mucha transformación en el tiempo altamente rigurosas y fundamentalistas.

La pretensión del presente escrito es explorar si en las nuevas formas de manifestación individual del fenómeno religioso es posible evidenciar que responden a procesos de autonomía y toma de conciencia individual o por el contrario, en el bufet de opciones que circulan se esconden formas sutiles de sujeción de los individuos.

Para avanzar en dicha exploración se acude a la revisión de algunos planteamientos de pensadores como Xavier Zubiri y P. Berger en sus concepciones antropológica y sociológica de la religión respectivamente, con miras a entender el proceso de institucionalidad religiosa y las ventajas y desventajas que tal proceso representa para los individuos.

En tanto el centro de la exploración que se pretende adelantar es evidenciar si las formas personales o individuales de la práctica religiosa en el mundo de hoy responden a procesos de autonomía y toma de conciencia individual, se acude al filósofo alemán Immanuel Kant en su célebre escrito ¿Qué es la ilustración? En el que se reconoce la importancia y urgencia de alcanzar la mayoría de edad en la toma de decisiones y la responsabilidad producto del uso que cada individuo hace de su propio entendimiento.

Se considera pertinente aclarar que el propósito de nuestro escrito no es demeritar en modo alguno las vivencias de fe que se producen al interior de las distintas instituciones religiosas, se reitera que el interés que anima el presente ensayo es el de lograr comprender si las prácticas religiosas desinstitucionalizadas de los individuos en efecto son manifestaciones de autonomía en relación con la toma de decisiones y en la libertad en la manera de asumir la fe.

1. RAZÓN, RELACIÓN Y TRASCENDENCIA EN LOS ORIGENES DEL FENÓMENO RELIGIOSO.

Enfrentarse al tema del fenómeno religioso es un asunto tan basto y complejo como lo es enfrentarse al problema del hombre, ambos van de la mano, dado que no es posible hablar de religión sin el ser humano, ni de ser humano sin religión. Ello puede afirmarse desde el origen mismo de la palabra religión, la cual en su acepción latina dice religare, significado que alude al hecho de estar re-ligado a..

El ser humano es el único ser vivo capaz de construir su propio mundo; cuando se da una mirada a los animales, éstos ya vienen con impulsos orientados y un mundo diseñado, de ahí que se puede hablar de un mundo de ratones o de gatos. En el caso del ser humano, está abocado a diseñar y construir su mundo, se puede decir que no viene con unos impulsos orientados, y por eso no se puede hablar de un mundo del hombre, éste es un mundo abierto, ya que es el propio hombre quien moldea su mundo, a partir de las relaciones que entabla. (Berger, 1969)

El hombre desde su propia naturaleza es un ser racional, es capaz de entrar en relación consigo mismo y de entrar en conexión con lo exterior a él, sólo desde ese nexo el ser humano puede llegar a ser persona y construir su mundo, “la persona se encuentra implantada en el ser ‘para realizarse’. Esa realidad radical e incomunicable, que es la persona, la cual se realiza así misma mediante la complejidad del vivir, y vivir es coexistir con las cosas, con los demás y con nosotros mismos” (Zubiri, 1981, pág. 370)

Hablar de racionalidad en el ser humano no es poner un agregado más, es ir a la propia naturaleza del hombre. Aristóteles ya definía al hombre como un ser social racional, no se puede entender al ser humano si no es en sus relaciones. Desde su nacimiento entra en relación con los otros y con el medio, y sin éstos sencillamente no puede sobrevivir. Relacionarse no es solo entrar en contacto sino realizarse con aquello con lo que se contacta, el hombre no sólo está en el mundo, sino que es en el mundo, se realiza en éste.

Es importante tener claro el carácter relacional como parte de la constitución ontológica del ser humano, para poder comprender la religión como parte constitutiva de una cierta dimensión relacional, ya que si el hombre es a su vez un ser de relaciones, puede inferirse que está volcado hacia el mundo externo y podría afirmarse así la trascendencia del ser humano, aquí el carácter de trascendente alude a su condición de ser capaz de salir de sí mismo.

En la experiencia de trascender, el ser humano se enfrenta a una realidad que lo desborda, a algo que es mayor que él y que supera toda su existencia, algo que no puede poseer porque se haya poseído por ese algo, aquí es donde se puede decir que el ser humano es un ser religado, un ser íntimamente unido a una realidad superior, esta realidad no puede considerarse como algo externo al ser humano, sino como algo constitutivo en él. El ser humano está ligado a algo que no es externo a sí mismo, sino a algo que lo hace ser; el hombre es un ser que está arrojado a la existencia en cuanto que es capaz de relación, pero cuando se habla de religión no se puede afirmar que el hombre tiene religión, sino que él mismo consiste en religación o religión. La religación está en la constitución formal del ser humano. (Zubiri, 1981).

Relación y religación son dos elementos constitutivos del ser humano, en cuanto que son lo que lo hacen ser hombre, pero no pueden ser confundidos el uno con el otro, en la relación el ser humano se realiza con los otros y lo otro, en la religación el ser humano se realiza en lo absolutamente otro. Siempre va a haber algo que sobrepase al ser humano, algo a lo que el ser humano se sienta religado, porque él es religación. (Zubiri, 1981)

Según lo anterior, Xavier Zubiri afirma que:

> *El hombre está abierto a las cosas; se encuentra entre ellas y con ellas. Por eso va hacia ellas, bosquejando un mundo de posibilidades de hacer algo con esas cosas. Pero el hombre no se encuentra así con Dios. Dios no es cosa en ese sentido. Al estar religado el hombre, no está con Dios, sino que*

> *está más bien en Dios. Tampoco va hacia Dios bosquejando algo qué hacer con Él, sino que está viniendo desde Dios, "teniendo que" hacer y hacerse. Por eso todo ulterior ir hacia Dios es un ser llevado por Él. En la apertura ante las cosas; el hombre se encuentra con las cosas y se pone ante ellas. En la apertura que es la religación, el ser está puesto en la existencia, implantado en el ser, y puesto en él como viviendo "desde".* (1981, pág. 376)

El ser humano se haya inmerso en algo que lo sobrepasa, en Dios, y es de desde este absoluto que el hombre vive y se realiza como persona, en la religión el hombre no se ubica frente a alguien, sino que vive en ese "ALGUIEN", se encuentra religado a él, es desde esta concepción de Xavier Zubiri que podemos afirmar que el hombre es naturalmente religioso.

De esta manera, no se puede hablar de religión como algo externo al ser humano, sino como algo constitutivo de él, el ser humano es un ser religioso, ya que se encuentra religado, está inmerso en una realidad que lo desborda, que lo supera e interpela.

2. NOMOS Y COMUNIDAD EN LA BASE DE LA INSTITUCIONALIDAD DE LA RELIGIÓN

Para Berger (1969) el hombre al verse enfrentado a construir su propio mundo, descubre en la realidad algo que lo sobrepasa, a lo que este autor llama “caos”, una realidad caótica requiere ser organizada, pues de lo contrario se convierte en algo pavoroso, amenazante para el ser humano, en ese proceso de organización aparece el Nomos, como un elemento que direcciona y ordena el caos. Este es un elemento de control, que se va acrecentando en cuanto aumentan las dinámicas sociales del ser humano, el nomos no puede incluir todas las dinámicas individuales del hombre, pero sí aquellas que están más generalizadas en éste. El Nomos utiliza el lenguaje como medio diferenciador, es por medio de éste que podemos decir que una cosa tiene un significado y no otro, y así el lenguaje va siendo el vehículo de los códigos morales que van organizando el mundo en construcción por parte del hombre. “Cuando el nomos socialmente establecido alcanza la cualidad de lo que se da por sentado, se produce una fusión de sus significados con los significados que ya consideran fundamentales en el universo, nomos y cosmos aparecen extensos” (Berger, 1969, pág. 39).

En esta fusión entre nomos y cosmos la realidad deja de ser algo caótico, para convertirse en un cosmos ordenado y sagrado, aquí es donde se introduce la imagen de religión objetivada, según en este sentido Berger (1969) afirma:

> Así, el cosmos postulado por la religión trasciende e incluye al hombre al mismo tiempo. El hombre se enfrenta al cosmos sagrado como una realidad inmensamente poderosa separada de él mismo. Pero esta realidad se dirige a él y ubica su vida en un orden que posee una significación última. (pág. 40)

Aquí se puede encontrar un punto de conexión entre los fundamentos antropológicos de la religión planteados por Zubiri y algunos elementos sociológicos expuestos por Berger. Ambos entienden al hombre como un ser inmerso en una

realidad que lo desborda y lo trasciende, un ser religado, un hombre casi que por naturaleza religioso.

La religión de alguna manera pasa a ser el escudo que resguarda al hombre de la anomia que amenaza con destruir su existencia, producto de la lucha antagónica entre un cosmos sagrado y un cosmos caótico, por eso la religión se convierte en un modo de organización y de seguridad para el hombre (Berger, 1969).

> *Puede decirse, pues, que la religión ha desempeñado un papel estratégico en la empresa humana de construir mundos, la religión representa el mayor alcance logrado por la autoexternalización del hombre, por su infusión en la realidad de sus propios significados. La religión supone que se proyecta el orden humano sobre la totalidad del ser, para expresarlo en otros términos, la religión es el audaz intento de concebir todo el universo como humanamente significativo* (Berger, 1969, pág. 43)

En el afán de protección frente a un cosmos caótico surge la religión y se convierte en una forma de adaptación del ser humano a su entorno, con la religión el hombre suple su necesidad que le suscita el sentirse desprotegido, porque logra ordenar lo caótico de la existencia que le rodea. La religión entonces pasa a reconocerse como un elemento constitutivo del hombre para enfrentarse a la realidad.

Según Berge, esta comprensión es producto de un proceso inmerso en las dinámicas sociales el cual abarca tres fases a saber: la externalización, la objetivación y la internalización. La externalización, se patentiza en una actividad común realizada de manera colectiva, a la cual poco a poco se le atribuye un carácter de realidad y se objetiva (objetivación). Una vez objetivada la acción colectiva se dinamiza un proceso mediante el cual la parte objetivada entra en la formación de la conciencia del hombre (internalización). Estas tres fases características al fenómeno religioso explican la formación de la conciencia religiosa en el individuo. El mundo social, que en el fenómeno religioso podríamos llamar “comunidad” aparece en la fase de objetivación, pues es en ese momento cuando

el ser humano construye la base ideológica religiosa y al interiorizarla la hace parte de su propio mundo; alcanzado ese momento sucede un fenómeno que el autor menciona como, duplicación de la conciencia

> *En suma, la objetivación implica la creación de un mundo social real, externo a los individuos que lo habitan: la internalización implica que este mismo mundo social tendrá el rango de realidad dentro de la conciencia de estos individuos. Este último proceso, sin embargo, presenta una característica adicional de gran importancia, o sea una duplicación de la conciencia, en términos de sus componentes socializados y no socializados.* (Berger, 1969, pág. 106)

La duplicación de la conciencia es producto de la moral normativa que crea la comunidad religiosa, en la que el individuo se siente incluido. El paso siguiente es la estructuración de la mencionada normatividad con la cual se abre paso la institucionalización del grupo religioso.

Turner (1988) citado por Ardevol Piera (2004, pág. 410) afirma que la comunidad normativa llega a tener la necesidad de movilizar y organizar los recursos adquiridos y de tener dominio social sobre los seguidores; es aquí donde se institucionaliza mediante el diario vivir, en el que las relaciones libres establecidas entre las personas del grupo religioso, pasan a ser relaciones regidas por las normas y los ritos.

Max Weber (1968) citado por Ardevol piera (2004, pág 417) continúa la teoría sociológica de Turner de rutinización del carisma que lleva a la institucionalización de la religión y afirma que en los origenes de los grupos religiosos, el lider carismático y sus discípulos viven al margen del orden social en una idealización de sus vocaciones, viven de manera utópica y van asumiendo el estilo de vida adoptado por el lider. Este hecho se presenta solo en las etapas iniciales, una vez institucionalizado, el estilo de vida se convierte en algo ideal, pues el carisma ya se ha rutinizado y burocratizado.

> *Según el modelo clásico de la institucionalización, el encapsulamiento y espíritu reformista, innovador y entusiasta que caracterizan a muchos movimientos en sus inicios, tienden a atenuarse con el paso del tiempo como resultado de un proceso de rutinización del carisma, en los términos de Weber, desde esta perpectiva el hecho de crecer en número, prosperar económicamente y adquirir poder dentro de la sociedad hace que muchos movimientos experimenten un proceso de cambio de estructura y en la ideología que los conduce a la institucionalización. Esto quiere decir, por lo tanto, que habría ganado estabilidad interna y conseguido legitimación social, a la vez que tenderían a acercarse o alinearse a los esquemas sociales dominantes por medio de procesos adaptativos de distinto tipo.* (Ardevol piera, 2004, pág. 417)

De ahí, pues que en el proceso de institucionalización de la religión se puede perder la esencia de la religión, su carisma y se adapte a aquello a lo que iban en contracorriente en un principio. Todo esto es el precio de poder tener un reconocimiento social y convertirse en un organismo de control social de los adherentes.

3. VENTAJAS Y DESVENTAJAS DEL PROCESO DE INSTICIONALIZACIÓN DE LA RELIGION

El fenómeno de la institucionalización de la religión permite ubicar a la organización religiosa como parte constitutiva de la sociedad y a convertirse en organismo controlador de las relaciones de los individuos, en tanto la institución impone normas, estratifica personas y legitima sistemas sociales.

Turner y Weber y citadas por Ardevol piera (2004) identifican ventajas y desventajas que trae consigo el proceso de institucionalización de una religión, algunas de ellas se menciona a continuación:

Como primera ventaja mencionan el reconocimiento social que la cultura efectúa del grupo religioso una vez se legitimen las prácticas, con lo cual se logra posicionamiento en tanto el grupo alcanza su reconocimiento como una institución social.

La institucionalización posibilita el crecimiento en número de adeptos, lo que a todas luces genera tanto la expansión en la sociedad como el fortalecimiento de su cuerpo doctrinal, el cual incluso puede llegar a posicionarse como ideales aceptados por la sociedad.

La institucionalización de la religión abre la puerta a la prosperidad económica y poder en la sociedad, con lo cual el grupo alcanza el estatus de organismo de dominio social y de legitimación moral.

Entre las desventajas los autores mencionan:

Una perdida relativa de la capacidad de denuncia que tienen las religiones, precisamente porque paralelamente al proceso de legitimación que recibe de los sistemas sociales y políticos, el grupo o grupos religiosos institucionalizados se erigen también en legitimadores morales del sitema social y político.

El aumento de la burocracia y el despotismo, los cuales se posicionan como dos herramientas eficaces orientadas a garantizar y vigilar la perpetuidad de la institución y la tradicionalización de la misma.

La estratificación de los miembros del grupo religioso institucionalizado lo que en efecto conlleva consigo a la jerarquización, como medio de organización de la institución y sobretodo como mecanismo de estratificación de los miembros y la repartición del poder.

La esclerocardía estructural que menciona Ardevol piera (2004) hace referencia al endurecimiento y fosilización de la organización religiosa institucionalizada, lo que hace que se convierta en una plataforma inmejorable para ejemplarizar los planteamientos teóricos.

La Formación de sectas: Pasin (2008) afirma que tras la institucionalidad de la religión, lleva al surgimiento de sectas que intentan recuperar el carisma que se pierde tras la institucionalización. Se puede observar claramente cómo lo institucional se convierte en instituyente para la formación de nuevas instituciones.

El indivuiduo que se haya inmerso en la religión instituida cuenta con la protección de una institución que respalda su actuar y lo reconoce como miembro de una sociedad, de esta manera la institución le brinda proptección y reconocimiento social, a cambio de regirse bajo sus parámetros morales y seguir las instrucciones brindadas por ellas.

4. EL FENOMENO RELIGIOSO ACTUAL

Un acercamiento detenido sobre el fenómeno religioso hoy, muestra cómo para entender lo que sucede hay que ocuparse de la secularización que trajo consigo la modernidad. En términos generales la llamada secularización es un fenómeno en el que las instituciones religiosas ya no tienen la última palabra en todo lo que ocurre y deja de haber una visión unificada de la realidad, ya la verdad no se busca en las creencias religiosas. Un efecto de la secularización es la apertura real a la pluralidad y, en este sentido, ninguna religión, cosmovisión, o incluso ideología laica, puede ofrecer legítimamente respuestas absoluta a los fenómenos del mundo; lo que antes era una contestación obvia por parte de una institución, con la secularización pasa a ser una solución problematizada y una entre muchas otras. (Gómez, 2014)

En buena parte, producto de la secularización, el fenómeno religioso en la actualidad aparece de manera muy variada, y responde a los grandes cambios que experimentan las sociedades modernas, hoy ya no es posible interpretar el fenómeno religioso como una sola forma de expresión, sino que debe verse de manera pluridimensional. La religión hoy aparece expresada de diversas maneras y debe entenderse desde esa pluralidad de formas de expresión (Ardevol piera, 2004).

Según Berger (1969), el intercambio cultural abrió las puertas al intercambio religioso, lo cual suscitó un cierto afianzamiento del pluralismo religioso, a partir del cual la voz autorizada no la tiene una sola y muy reconocida institución religiosa, ahora si se quiere es el concierto de muchas voces .La pluralidad de voces dio lugar a una especie de mercado religioso, en el que las distintas voces y corrientes religiosas ofertan sus creencias, de modo que a la persona corresponde escoger de entre distintas ofertas, aquella que más se acomode a sus necesidades y creencias. Ahora en Occidente, la religión no es impuesta, es ofrecida, y la oferta debe ir en consonancia con los deseos de las personas.

Según lo anterior afirma Berger (1969):

> *La característica sociológica y psicosociológica fundamental de la situación pluralista es que la religión ya no puede ser impuesta, sino que debe ser ofrecida en el mercado. Podemos afirmar casi a priori que es imposible ofrecer en el mercado una mercadería a una población de consumidores no constreñidos sin tomar en consideración sus deseos en lo concerniente a dicha mercadería. Sin duda las instituciones religiosas aún pueden contar con la existencia de lazos tradicionales que refrenan ciertos grupos de la población de una libertad demasiado drástica en la elección religiosa. Existe una fuerte "fidelidad al producto" entre ciertos grupos de "viejos clientes"* (pág. 177)

Esta mercantilización de la religión invita a repensar a las religiones la permanencia casi inmutable que generó la institucionalización del fenómeno religioso, pues al verse sometidas hoy al juego de la oferta y la demanda que implica la mercantilización, es necesario abrir espacio a la novedad con miras a poder ofrecer algo distinto a la sociedad, pues quedarse anquilosada en el pasado y en la pesadez de la tradición dejó de ser una opción viable. Llama la atención el tema de la fidelidad a la institución que aún prevalece en nuestra cultura, es una fidelidad que se alcanza a ver claramente en los mayores, como una mirada con nostalgia por el pasado próspero de las instituciones religiosas.

Robert Grienfield (1975) citado por Arveldol Piera (2004) continua con la idea de la mercantilización de la religión expuesta de Berger y presenta el fenómeno religioso de la modernidad como un "supermercado espiritual", haciendo referencia a la transformación del fenómeno religioso en la década de los sesenta y setenta como consecuencia de la eclosión contracultural de la época. En el dialogo intercultural parece ser que la imposición de ideologías no funciona, ahora se trata más bien de la oferta atractiva como en un supermercado espiritual en el que el cliente escoge lo que mejor le apetezca.

El fenómeno religioso entendido en términos de pluralidad se convierte en una amenaza para la institucionalidad religiosa, pues al verse en competencia con otras

ofertas, se corre el riego de la pérdida de poder. “Se observa un declive en la religión entendida en términos de estructuras de poder ritualizadas y burocratizadas, mientras prosperan nuevas formas religiosas personales y comunitarias que tienden a la disgregación, a la fragmentación, a la movilidad, una especie de nuevo supermercado espiritual o del sentido toma forma en nuevos contextos ideológicos y de búsqueda de significados”. (Ardevol piera, 2004, pág. 435)

En el proceso de escogencia en el mercado religioso, también se da la construcción de una privatización de la religión, en la que la persona construye un propio sistema de sentido o sistema religioso, sin que necesariamente corresponda a una sola opción, en la práctica el estilo bufet posibilita que cada uno tome para si de cada corriente religiosa lo que más se adapte a sus deseos y necesidades. (Gómez, 2014)

En la privatización de la religión nos encontramos, que la religión deja de ser un fenómeno objetivo que muestra la sacralidad del cosmos y se convierte en una religión subjetiva, que se acomoda a las utilidades e intereses del individuo. El dominio social deja ya de estar en una institución externa al sujeto, la legitimidad de creencias pasa de una autoridad externa a la subjetividad de las personas. Nos vemos inmersos en una nueva manera de creer basada en la autonomía de elección de los individuos y la pérdida de dominio social de las instituciones religiosas. (Gómez, 2014)

Sin lugar a dudas una de las causas del fenómeno “bufet religioso” es el desencanto que la personas experimentan en la sociedad actual hacia las instituciones sociales, incluidas las religiosas, desencanto que se manifiesta en la pérdida de credibilidad hacia lo institucional. Así las cosas comúnmente de las religiones se toma sobre todo lo que de bondad aporta a la vida de las personas y, se deja de lado todo vínculo de subordinación frente a la institución religiosa. Estas nuevas formas del fenómeno religioso buscan una espiritualidad al margen de la institucionalidad religiosa. (Ardevol piera, 2004)

En las nuevas manifestaciones religiosas des-institucionalizadas se puede ver claramente una metamorfosis del fenómeno religioso en el que la privatización de la religión hace que el carácter de lo sagrado forme parte de amito de la intimidad, lográndose con ello que se sacralice la relación individual con el absoluto a la par que se desacralizan las referencias institucionales y dogmáticas externas; lo que desemboca en una personalización de una creencia convencional autónoma y libremente asumida. (Bermejo, 2013)

> *La desinstitucionalización de la creencia va más allá de una falta de pertenencia institucional. No se trata de que las personas no se identifiquen con una institución particular y dejen de frecuentar sus cultos y de seguirla forma de vida que ella promulga, sino más bien el asunto es que un número creciente de personas ni siquiera se identifica con una tradición específica. Se trata así de una destradicionalización de la creencia que puede implicar una múltiple pertenencia institucional. Es común, por ejemplo, ser cristiano y creer en la reencarnación, practicar la técnica de relajación budista vipassana frente a una imagen de Jesús, asistir a misa y luego participar en un ritual chamánico.* (Gómez, 2014, pág. 39)

Este fenómeno de la desinstitucionalización religiosa lleva a que la persona transforme la creencia religiosa de la institución y la acomode a sus propias necesidades, toma de las corrientes religiosas lo que necesita sin circunscribirse, en estricto sentido, a ninguna de ellas, es un estilo de creencias sin compromiso formal con la institución religiosa, se trata de una fe adaptada a los intereses del individuo.

Frente a esta forma como aparece el fenómeno religioso en la actualidad, también se encuentra una manifestación religiosa contemporánea completamente ortodoxa y conservadora de los valores tradicionales de las instituciones religiosas. Esta manifestación contemporánea del fenómeno religioso intenta preservar la institucionalidad de la religión, como una manera de hacer oposición a la

privatización de la religión, están caracterizados por prácticas religiosas rigurosas y una moral restrictiva, exclusiva y exigente (Ardevol piera, 2004)

Según Gómez (2014) los modernos grupos religiosos de corriente ultraconservadora suelen buscar referentes de autoridad que se conviertan en inamovibles por los ideales contemporáneos, intentan hacer lecturas fundamentalistas de los orígenes de las religiones y dejar a un lado la lectura contextual de la normatividad religiosa, es una forma religiosa que se da de manera impositiva y ofrece seguridad ante un mundo cambiante y caótico.

Respecto a la búsqueda de esa base incuestionable e inamovible escribe Gómez (2014):

> *Este punto arquimédico suele buscarse en las fuentes tradicionales de la creencia religiosa: las escrituras sagradas, la autoridad de la tradición, la confianza en los líderes religiosos, la institución religiosa. Estas fuentes se consideran capaces de devolver la seguridad perdida en la modernidad y de restaurar la incuestionabilidad de la religión, porque se consideran lugares privilegiados de la manifestación de lo divino. Para la mayoría de grupos que comparten esta aspiración a la certeza plena, Dios ha hablado claramente (o lo divino se ha manifestado rotundamente) y su palabra está contenida en los recursos que la tradición ha dispuesto para su conservación y difusión.* (pág. 45)

La moral restrictiva que manejan los grupos religiosos en los que se patentiza esta forma de manifestación del fenómeno religioso, lleva a que las personas se sientan parte de la institución religiosa que los protege y no los deja caer en la transgresión de la norma, al tener la certeza de la manifestación exclusiva de Dios en la institución religiosa, se creen acreedores de la salvación y portadores de la verdad.

Como se puede ver el fenómeno religioso en la actualidad se presenta de maneras diversas incluso opuestas, el ser humano habita una sociedad que se mueve en extremos, y el tema religioso no es la excepción.

Llegados a este punto en que las nuevas formas de manifestación religiosas des institucionalizadas asumidas individualmente según el gusto o la necesidad, urge preguntarse si se trata de elecciones responsables y autónomas fruto del avance en términos de conciencia individual o en realidad se enmascara la permanencia en la minoría de edad al respecto. Resolverlo implica según nuestro criterio avanzar un poco en la tesis Kantiana de la mayoría de edad en la sociedad contemporánea.

5. LA TESIS KANTIANA DE LA MAYORIA DE EDAD EN LA SOCIEDAD ACTUAL

En la pregunta por la ilustración Kant (1784) plantea el estado de minoría de edad en el ser humano, como aquella condición en la que el individuo permanece regido por la guía de otros, en la minoría de edad la persona no piensa por sí misma, sino que tiene su racionamiento condicionado por agentes externos, al no pensar, se ve esclavizado a hacer la voluntad de otros.

La minoría de edad es causada por el mismo ser humano, quien no se siente capaz de servirse de su propio entendimiento, sino que busca tutores que razonen por él, que le digan qué debe hacer, creer y sobre todo cómo enfrentar el mundo. El hombre en minoría de edad no razona por sí mismo, se acostumbra a esta situación, e incluso ama su minoría de edad porque ésta no representa ningún esfuerzo para él y lo hace sentir cómodo, llevándolo a no asumir responsabilidades.

Frente a la condición de la minoría de edad, Kant (1784) habla que ésta solo se vence mediante la ilustración, que hace que el hombre razone por sí mismo y sea autónomo. El individuo en mayoría de edad es aquel que en su libertad hace uso público de su razón en todos los asuntos que le atañe, es aquel que no deja condicionar su voluntad al razonar de los otros, sino que es capaz de ser autónomo, de tener sus propios puntos de vista y expresarlo con toda libertad.

La mayoría de edad en la religión lleva al hombre expresar sus creencias y planteamientos, independientemente de que éstos tengan concordancia con lo que la autoridad religiosa enseñe, es capaz de servirse de su propio entendimiento y decidir sin la tutoría de otros.

Mayoría de edad y autonomía de la persona van de la mano, al respecto, en relación con el fenómeno religioso en la actualidad, vale la pena explorar en que caso podría suponerse que los modos de acogida y respuesta frente a él corresponden en efecto a decisiones autónomas de la persona, ello teniendo en cuenta que también entre las opciones del bufet religioso está aquella que implica fidelidad a la vivencia institucionalizada de la religión. Cabe pues la pregunta que indaga si tanto la

vivencia desisntitucionalizada de la religión, como la vivencia institucionalizada responden a procesos de autonomía y toma de conciencia por parte del individuo.

En la vivencia institucionalizada de la religión, desde la manera actual de presentarse, se puede notar claramente la búsqueda del ser humano de una seguridad que le ayude a contrarrestar la angustia que le genera forma vertiginosa como cambia el mundo, seguramente se podría pensar que en tal caso se trata de una forma de expresión religiosa en la que el individuo no es autónomo, sino que espera que su conciencia sea dirigida por la institución religiosa a la que se encuentra afiliado. Berger (1969) habla de la duplicación de la conciencia que se da en aquella persona que asimila la normatividad de la institución religiosa y da explicación a su mundo desde dicha normatividad.

Si se sigue esa idea de duplicación de la conciencia que se da en la moderna institucionalidad de la religión, se puede afirmar claramente que el individuo no es autónomo en la toma de decisiones, sino que su vida se encuentra dirigida por un conjunto de normas e ideologías que le han sido dadas y él ha asumido como propias, son quizá estos los nuevos “grilletes Kantianos” que se ha construido el ser humano moderno para quedarse en la minoría de edad.

En esta nueva manera de institucionalidad religiosa se puede ubicar a aquellas personas que para describir su proceso de conversión afirman que es gracias a la “institución religiosa” que ha ocurrido un cambio de vida en ellos. Si se afirma que es gracias a un conjunto de creencias que se ha asumido un nuevo modelo de vida, esto muestra que ese “nuevo estilo de vida” no se ha dado como una decisión propia, o como una convicción personal, sino como un requerimiento de la institución religiosa para pertenecer a ella y en este sentido nos encontramos con una forma de religiosidad que homogeniza el comportamiento y la manera de pensar y sentir de los individuos de una manera si se quiere sutil, por tanto no respeta la autonomía de la persona, sino que toma formas impositivas de ser asumida.

Una de las características que muestra Kant (1784) del individuo autónomo es que es capaz de asumir la responsabilidad de sus actos y no busca refugio en estructuras ya formuladas, porque como individuo ilustrado se sirve de su propio entendimiento, siguiendo esta idea, la búsqueda de una base sólida e inamovible que no sea susceptible al cambio por el mundo caótico moderno que intentan buscar los seguidores de esta forma actual de religión en la Tradiciones religiosas o en los libros sagrados, refleja la búsqueda de amparo del sujeto que no es autónomo, y que necesita de una estructura ideológica para asumir responsabilidades.

Gómez (2014) menciona que una las formas más frecuentes de operar de las instituciones religiosas actuales es infundiendo temor a sus seguidores, miedo a la condenación eterna, o a una inexistencia de una vida después de la muerte, esta es una de las causas por las cuales los individuos que viven la religión de esta manera se muestran temerosos ante lo sagrado y al más allá. Su comportamiento está condicionado por el miedo a la equivocación puesto que si incurren en ella entonces el castigo llegará.

En el estado de minoría de edad el individuo tiene miedo al castigo, razón por la cual las equivocaciones y las pilatunas son evitadas al máximo, ello porque seguramente desde niño recibió amenazas o castigos para que cambiara su forma de actuar y comportarse, Kant (1784) afirma que a quienes se encuentran en minoría de edad se les amenaza cuando intentan caminar por sí solos. Así las cosas se puede deducir que la conducta que instiga el miedo es acorde con una cierta forma de religiosidad en la que como el individuo sigue en condición de minoría de edad, no toma de decisiones autónomas, es más, experimenta la incapacidad e incluso opta por coartar sus propias iniciativas. Es claro entonces que las dinámicas de miedo que se agencian en esta forma de religiosidad, terminan por hacer sentir a la persona constantemente amenazada, incluso impedida para intentar hacer su voluntad .o acercarse de manera directa al ser supremo.

Otra de las características que enuncia Gómez (2014) es la no aceptación de interpretaciones a la norma, la verdad ha sido revelada de manera clara y no hay

espacio para acomodaciones, cualquier acomodación o interpretación de las normas morales de la religión, o de los textos sagrados se convierte en una manera de relativización y alejamiento del espíritu de la norma. La doctrina religiosa encontrada en la tradiciones religiosas y libros sagrados contiene toda la verdad y no hay espacio para averiguaciones sobre ella, ni contextualizaciones y mucho menos lecturas personales.

Para la mayoría de edad según Kant (1784) es indispensable la capacidad de cuestionar lo ya enseñado como absoluto y verdadero, el hombre en mayoría de edad es intelectual porque es capaz de ilustrarse y dar cuenta de aquello sobre lo que ha razonado, incluso cuando los razonamientos vayan en contra de las estructuras consideradas como verdaderas. El ser humano que no se cuestiona, no se ilustra y toma la doctrina religiosa como absoluta verdad está en la minoría de edad, la racionalidad conlleva al ser humano a cuestionar e interpretar, a leer y contextualizar la realidad, para así tomar decisiones por sí mismo, si esta forma de religiosidad no permite a la persona hacer esto, entonces es una religión que conlleva al sometimiento de la razón por la creencia y pone grilletes a la libertad de pensamiento y de expresión del individuo.

Una religión que no le permita al individuo realizarse de manera autónoma es una religión que conserva al hombre en su minoría de edad, por otra parte, en relación con las actuales formas del fenómeno religioso des-institucionalizadas, resulta oportuno ocuparse en esclarecer si responden a procesos de autonomía y toma de conciencia individual.

Para Isasi (1996) hablar del hombre adulto y de autonomía en el ámbito de la religión no puede significar el abolir la religión de la vida del hombre, sino que debe ser entendido como una manera de asumir la religión en libertad. A este respecto escribe:

> *La religiosidad para un mundo completamente autónomo y adulto no puede consistir, como es obvio, en la negación de la dimensión trascendente de la*

> *realidad. Eso supone una mutilación de lo real con su empobrecimiento correspondiente. Pero el sistemático olvido de esa dimensión, a la que haría referencia después de una desacralización a ultranza, tampoco ofrecería respuesta alguna aceptable ya que la naturaleza humana precisa de realidades concretas que vehiculen hacia la trascendencia del misterio religioso en medio del mundo.* (pág. 35)

Al hablar del hombre autónomo en el ámbito de lo religioso no se pretende hablar del individuo sin religión, pues como se presentó al inicio con las tesis de Zubiri y Berger, el hombre es religioso por naturaleza, de modo que negar la religión en el hombre, sería ir en contra de su propio ser. Lo que se pretende entonces al hablar del hombre autónomo y mayor de edad es observar en estas categorías aquella forma de religión actual en la que la persona sin dejar de creer en Dios asume para sí un estilo de religión des-institucionalizada cuyas características ya se enumeraron antes y que ahora vamos a releer desde la perspectiva kantiana de la mayoría de edad planteada en su escrito ¿Qué es la ilustración? Kant (1974)

La autonomía que es el elemento esencial para hablar de mayoría de edad en Kant (1974) se explicita principalmente en la capacidad de tomar decisiones sin estar limitado por ninguna estructura que limite la racionalidad del hombre, el ser humano mayor de edad está en capacidad de elegir lo que le parezca mejor y no deja limitar su elección por agentes legitimadores externos.

Al analizar el fenómeno religioso des institucionalizado desde la tesis de mercado religioso de Berger (1969) y que continua Griefeld (1975) con la expresión “supermercado religioso”, lo que está de fondo es la capacidad de escogencia del ser humano, de una forma de religión que no se impone, ni se obliga a creer, sino que se propone y es el individuo quien elige, después de haberse ilustrado y entiende que se ajusta a su necesidad.

El hombre religioso que no se deja encasillar por todo el rigor ideológico de la institución religiosa puede decirse que es mayor de edad, pues no renuncia a todos

los elementos que se le ofrecen, sino que es autónomo de adoptar aquellos que a su parecer se ajusten a su existencia. En la forma actual de religión des institucionalizada; “son los modelos de religión, o modelos de significación última, los que se deben prestar atención a las necesidades y demandas que los individuos autónomos tienen en su existencia” (Ardevol piera, 2004, pág. 436).

Otra de las características de esta nueva forma del fenómeno religioso según Gómez (2014) es que no se presenta como una fe ciega, sino susceptible al estudio y a la profundización, el individuo aquí no está obligado a creer sin ningún sentido, sino que tiene la posibilidad de someter la doctrina a la investigación intelectual.

Para Kant (1974) el hombre en mayoría de edad es aquel que se ilustra y sirviéndose de su propio entendimiento, es capaz de dirigir su vida. En esta nueva forma como se presenta el fenómeno religioso el individuo tiene la libertad para someter a estudio aquello que quiere asumir para entrar en relación con lo que le trasciende, el individuo aquí no cree de manera ciega, sino de manera consciente, sabiendo que aquello que asume en su fe no tiene la última palabra, sino que es susceptible a modificaciones

Arvedol Piera (2004) muestra que, en esta forma de vivencia de la religión, el individuo es libre de poner objeciones a aquello con lo que no está de acuerdo de la institución religiosa y dejarlo a un lado de su esquema de fe, la persona no asume para sí toda la enseñanza de la corriente religiosa, sino lo que considera le puede servir para su día a día.

El sujeto autónomo en Kant (1784) es capaz de refutar, exponer sus comentarios y diferir de aquello que se considera ya establecido, porque se ha ilustrado sobre el tema y está en la capacidad de contrariarlo. Una forma de religiosidad que permita al individuo hacer uso de su capacidad de contrariar e interpretar, es una religión que promueve la autonomía. Con lo expuesto hasta aquí no se pretende mostrar el actual modelo desisntitucionalizado del fenómeno religioso como la única forma de mayoría de edad en asuntos religioso, pues como lo deja ver el mismo Kant (1874)

el individuo que se encuentra inmerso en una institución religiosa puede ser autónomo en la medida en que piense por sí mismo.

Lo que se ha hecho es mostrar las actuales formas del fenómeno religioso como formas que responden a procesos de autonomía y tomas de conciencia individual del sujeto contemporáneo.

6. CONCLUSIÓN

Según Zubiri (1981) El ser humano en su capacidad relacional está abierto a lo otro, y en esa apertura se encuentra con una realidad que lo desborda y lo abarca, se haya religado a una realidad trascendente. Con base a esta imagen de religación se puede decir que el ser humano es un ser en su naturaleza religioso.

Esa naturaleza religiosa al ser analizada a nivel sociológico según las teorías de Berger (1969) se sigue un proceso dinámico que se da en tres etapas, la externalización de la realidad religiosa, la objetivación y la internalización de la creencia. El ser humano se agrupa buscando seguridad en su creencia y este sistema de asociación termina por institucionalizarse.

Con la institucionalización de la religión se produce el reconocimiento social de la institución religiosa y esto conlleva a un crecimiento del número de adeptos y en poder legitimador frente a la sociedad, pero también lleva a la rutinización del carisma y al endurecimiento de las estructuras.

Con la secularización se da el fenómeno de la pérdida del poder legitimador de las instituciones religiosas, ya éstas no tienen la última palabra de todo lo que ocurre en la sociedad, sino que son uno de los muchos puntos de vista que aparecen en el mundo pluralizado de la modernidad.

Como producto de la secularización, actualmente nos encontramos unas nuevas formas como aparece el fenómeno religioso, estas nuevas formas son variadas y complejas, marcadas por la existencia de un pluralismo religioso, que conlleva a un mercado religioso, en el que la religión ya no se impone, sino que se ofrece según las necesidades del individuo.

Con el mercado religioso se da comienzo a una nueva forma del fenómeno religioso, en la que el individuo ya no se circunscribe a una institución religiosa, sino que toma del mercado aquello que más se adapte a sus necesidades, el hombre aquí es autónomo para construir su propio sistema de creencias y es capaz de refutar y rechazar todo lo que vaya en contra de su intelecto.

Frente a este tipo de religiosidad institucionalizada surge una nueva manera basada en prácticas exigentes y fundamentalistas, en constante búsqueda de sustentos ideológicos que les de seguridad ante un mundo cambiante y caótico, las personas que se circunscriben a esta nueva forma de religiosidad renuncian a pensar por sí mismas para asumir todo el código moral que proporciona la institución, código moral que no admite interpretaciones, ni contextualizaciones.

Haciendo una lectura de la manera como aparece el fenómeno religioso en la actualidad con base al texto "¿Qué es la ilustración?" de Immanuel Kant se puede observar cómo las actuales formas del fenómeno religioso responden a procesos de autonomía en el ser humano.

Por un lado, se observa un tipo de religiosidad que hace que el ser humano se mantenga en su minoría de edad y viva con los grilletes que conlleva este estilo de vida, forja personas temerosas e incapaces de pensar por sí mismas, personas que no son autónomas en sus decisiones y viven condicionadas por la doctrina religiosa.

Pero también nos encontramos con una nueva forma de religiosidad que no renuncia a Dios, sino que se vive de manera des institucionalizada, escogiendo de manera autónoma lo que se ajusta a las necesidades de la persona, en esta vivencia de la religión se da pie al cuestionamiento y al aporte en lo relacionado a la fe, lo que hace a la persona realizarse en sus creencias.

Con base en todo lo expuesto urge hacer una re - conceptualización de las instituciones religiosas de su institucionalidad, con miras a contribuir con la formación de sujetos autónomos, con capacidad de decisión y con posibilidad de vivir la fe desde la concepción de religación y no desde el mero cumplimiento de preceptos morales, es importante que la institucionalidad deje de ser la vía para una estructura hermética y se convierta en el vehículo para procesos acogedores e incluyentes que contribuyan al fortalecimiento de la formación religiosa de los seres humanos.

7. Bibliografía

Ardevol piera, M. G. (2004). *Antropología de la religión: una aproximación interdisciplinar a las religiones antiguas y contemporaneas.* Barcelona: Universidad Oberta de Catalunya.

Berger, P. (1969). *El dosel sagrado.* Argentina: Amorrortu editores.

Bermejo, D. (2013). *¿Dios a la vista?* Madrid: Dykinson.

Gómez, C. M. (2014). *La religión en la sociedad postsecular.* Bogotá: Universidad del Rosario editorial.

Isasi, J. M. (1996). Reflexiones sobre religión y modernidad. *Cuadernos de teología Deusto*(10).

Kant, I. (1784). *¿Qué es la ilustración?* Konisberg, Prusia.

Pasin, E. B. (2008). Religiones instituyentes/Religiones instituidas. *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*.

Trigo, P. (2013). *Relaciones humanizadoras.* Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Zubiri, X. (1981). *Naturaleza, Historia, Dios.* España: cultura y sociedad.